

## CAPITULO XXXIV

### RUNA KAUM

(Transcrito del libro “Curso Esotérico de Magia Rúnica, Samael Aun Weor)

Hace mucho tiempo, en la noche profunda de los siglos, allá en el continente Mu o Lemuria, conocí a Javhé, aquel ángel caído del cual habla Saturnino de Antioquía.

Ciertamente, Javhé era un venerable maestro de la Blanca Hermandad, un ángel glorioso de precedentes mahâmanvantaras.

Le conocí, le vi, fue sacerdote y guerrero entre las gentes de la Lemuria; todos le amaban, adoraban y veneraban.

Los Hierofantes de la raza purpúrea le concedieron el alto honor de usar coraza, cimera, casco, escudo y espada de oro.

Resplandecía aquel sacerdote guerrero como llamas de oro bajo la selva espesa del Sol.

En su simbólico escudo Vulcano había grabado muchas profecías y terribles advertencias.

¡Ay!, ¡jay!, ¡jay!, este hombre cometió el error de traicionar los misterios de Vulcano.

Los luciferos de aquella edad, que flotaban en la atmósfera del viejo continente Mu, le enseñaron tantrismo negro, maithuna con eyaculación del ens seminis.

Lo más grave fue que este hombre, tan amado y venerado por todo el mundo, se dejó convencer y practicó este tipo pernicioso de magia sexual con distintas mujeres. Entonces, es claro, descendió por el canal medular la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes y se proyectó hacia abajo, desde el coxis, formando y desarrollando en el cuerpo astral de Javhé el abominable órgano kundartiguador.

Así cayó aquel ángel, se convirtió a través de todas las edades en un demonio terriblemente perverso.

En los mundos superiores hemos encontrado muchas veces a la esposa sacerdotisa de Javhé, es un ángel inefable.

Inútiles fueron los esfuerzos de ese hombre por convencer a su esposa, ella jamás aceptó el tantrismo negro de los tenebrosos y prefirió el divorcio antes que meterse en el camino negro.

Javhé es aquel demonio que tentó a Jesús, sel Cristo, y que tentándole en el desierto, durante el ayuno, le dijo: “Si eres hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”

“No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios” –respondió Jesús.

Cuentan las sagradas escrituras que Javhé llevó entonces a Jesús, el gran Kabir, a un alto monte y que tentándole le decía: “Itababo, todos estos reinos del mundote los daré si te arrodillas y me adoras”.

El gran maestro respondió: “Satán, Satán, escrito está, al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás”.

Y, por último, dicen que Javhé llevó a Jesús a Jerusalem, le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, échate de aquí hacia abajo; porque escrito está: ‘A sus ángeles mandará cerca de ti, que te guarden; y en las manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra”.

Respondiendo Jesús le dijo: “Dicho está, no tentarás al Señor tu Dios”. Y cuando Javhé hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

Si queremos comprender a fondo todos los misterios de la Runa Kaum, debemos ahora hablar sobre tantrismo blanco.

Me vienen en estos instantes a la memoria aquellos tiempos del antiguo Egipto.

Durante la dinastía del faraón Kefrén, en el país asoleado de Khem, fui un iniciado egipcio.

Una tarde cualquiera, llena de sol, caminando por entre las arenas del desierto, atravesé una calle de esfinges milenarias y llegué a las puertas de una pirámide.

El guardián del templo, un hombre de rostro hierático y terrible, estaba en el umbral; en su diestra empuñaba amenazante la espada flamígera.

-¿Qué deseas?

-Soy Sus (el suplicante o genuflexo) que vengo ciego en busca de luz

-¿Qué quieres?

Respondí nuevamente:

-Luz.

-¿Qué necesitas?

-Luz – volví a responder.

Jamás he podido olvidar aquel instante en que giró la pesada puerta de piedra entre sus goznes produciendo ese sonido característico del egipto faraónico, ese do profundo.

El guardián me tomó por la mano bruscamente metiéndome en el templo. Se me despojó de la túnica y de todo objeto metálico y se me sometió a terribles y espantosas pruebas.

En la prueba de fuego tuve que mantener un pleno control de mí mismo; fue terrible caminar entre vigas de acero encendidas al rojo vivo. En la prueba de agua estuve a punto de ser devorado por los cocodrilos del pozo profundo. En la prueba de aire, pendiendo de una argolla sobre el fondo del abismo, resistí con heroísmo los huracanados vientos. En la prueba de tierra creí morir entre dos moles que amenazaban triturarme.

Ya había pasado por todas estas pruebas iniciáticas en los antiguos tiempos, pero tenía que recapitular para retomar el camino recto del cual me había apartado.

Se me vistió con la túnica de lino blanco y se me puso la cruz tau sobre el pecho, colgada al cuello.

Ingresé como cualquier neófito a pesar de ser un bothisattva; tuve que pasar por rigurosos estudios y disciplinas esotéricas y, cuando llegué a la novena puerta, se me enseñaron grandes misterios del sexo.

Aún recuerdo aquellos instantes en que mi Gurú, después de profundas explicaciones, mirándome fijamente me dijo en voz solemne: Descúbrete el chechere (falo).

Entonces, de labios a oído, me comunicó el secreto indecible del Gran Arcano: Conexión sexual del lingam-yoni sin eyaculación del ens seminis.

Después trajo una vestal revestida con túnica amarilla y llena de extraordinaria belleza.

De acuerdo con las instrucciones de mi maestro realicé con ella el trabajo, practiqué el maithuna, tantrismo blanco.

Esta práctica es maravillosa, dije; y bajé a la novena esfera. Así realicé la Gran Obra.

Objetivo: Fabricar los cuerpos solares y despertar y desarrollar el fuego serpentino de la anatomía oculta.

**Por aquellos tiempos existían prostitutas sagradas dentro de los templos, vestales especiales; con ellas trabajaban los iniciados célibes. Hoy en día tales mujeres metidas en los luminisiales no convendrían, escandalizarían. Por eso es que ahora el maithuna, la sexo yoga, sólo se puede y debe practicar entre esposo y esposa en hogares legítimamente constituidos.**

En el antiguo Egipto de los faraones aquéllos que violaban sus juramentos y divulgaban el Gran Arcano eran condenados a pena de muerte; se les cortaba la cabeza, se les arrancaba el corazón, se incineraban sus cuerpos y, por último, sus cenizas eran arrojadas a los cuatro vientos.

La misteriosa Runa K representa con entera exactitud a la mujer sacerdotiza y también a la espada flamígera.

Hombres y mujeres del mundo, sabed que sólo con el maithuna es posible poner en actividad ese fuego serpentino anular en el cuerpo del asceta.

Necesitamos con urgencia inmediata aprender a manipular sabiamente el principio femenino eterno de las fuerzas solares.

Recordad al águila con cabeza de mujer, la dama sol, el fundamento diamantino de la Gran Obra del Padre.

Primero debemos transmutar el plomo en oro y más tarde necesitamos fabricar diamantes de la mejor calidad.

La runa Rita influye decididamente sobre las glándulas endocrinas masculinas y la runa Kaum ejerce su influencia sobre las glándulas femeninas.

Existen por ahí, en el laberinto de todas las teorías, muchos maromeros del Hatha-Yoga. Esos cirqueros suponen que pueden excluir al maithuna y autorrealizarse a fondo sin necesidad de bajar a la novena esfera. Crean esos místicos de las maromas que a base de piruetas y gimnasias absurdas se pueden fabricar los cuerpos solares y llegar al nacimiento segundo.

Hace algún tiempo tuve el alto honor de ser invitado a un concilio secreto de la Gran Logia Blanca. Debo informar claramente al mundo que entonces fue descalificado el Hatha-yoga, reprobado, condenado como auténtica y legítima magia negra de la peor clase.

Los Rectores esotéricos de la humanidad no aceptan, no aceptarán jamás las maromas del Hatha-yoga.

Quien de verdad quiera autorrealizarse a fondo debe transmutar el hidrógeno sexual Si-12 por medio de la sexo yoga para fabricar con él los cuerpos solares, el taje de bodas del alma.

Resulta absolutamente imposible encarnar en nosotros a nuestro Real Ser si antes no fabricamos los cuerpos de Oro en la forja de los cíclopes.

Es urgente caminar con firmeza por la senda del filo de la navaja.

Ha llegado la hora de seguir el camino del matrimonio perfecto. Recordad que nuestro lema divisa es thelema (voluntad).

Los misterios de la runa Kaum resplandecen gloriosamente en el fondo del arca aguardando el instante de ser realizados.

... Hasta aquí el capítulo concerniente a los misterios de la runa Kaum. La práctica de esta runa es de pie con los brazos alsados hacia el frente, ambos brazos se encuentran al mismo nivel..